

Análisis de las estrategias de abuso psicológico en la violencia de pareja

Clara Porrúa, Álvaro Rodríguez-Carballeira, Carmen Almendros*, Jordi Escartín, Javier Martín-Peña y Omar Saldaña
Departamento de Psicología Social (Universitat de Barcelona) y *Departamento de Psicología Biológica y de la Salud (Universidad Autónoma de Madrid)
E-mail: claraporrua@ub.edu

resumen/abstract:

Sólo en las últimas décadas las conductas de abuso o violencia de tipo psicológico han adquirido una notable relevancia social en nuestro entorno occidental. Son ahora abundantes los estudios al respecto por parte de los investigadores, así como el análisis, evaluación y tratamiento que los profesionales realizan sobre dichas conductas abusivas y sobre las consecuencias que provocan. En concreto, sobre la violencia psicológica que se aplica en el seno de una relación de pareja, continúa sin conseguirse un consenso suficiente tanto en la delimitación del fenómeno como en la evaluación de las estrategias abusivas. En este estudio se considera que dicha violencia tiene un carácter instrumental y pretende la dominación sobre el otro miembro de la pareja, habitualmente la mujer, con el objetivo de conseguir su sometimiento. Desde esta perspectiva, con este trabajo se intenta contribuir a una mejor evaluación de ese fenómeno del abuso psicológico en el ámbito de la pareja. Tras un análisis de antecedentes del fenómeno, se aporta una nueva propuesta de categorización de las estrategias o formas de abuso psicológico en la pareja. A continuación se indican primeros resultados sobre la importancia que los expertos concedieron a cada una de esas formas de abuso psicológico, estableciendo una jerarquización de las mismas.

It is only in recent decades that abusive behaviours or psychological violence have acquired *considerable social significance in Western countries*. Nowadays, research focusing on these themes is abundant. Moreover, professionals and practitioners who analyse, evaluate and treat these abusive behaviours and their consequences are also profuse. Nonetheless, when applying psychological violence to couples, a sufficient consensus has not yet been achieved both regarding the definition of the phenomenon and the evaluation of the abusive strategies. Hence, this study defines such violence as instrumental, seeking domination over the other partner (usually women), in order to get their submission. From this perspective, this paper attempts to contribute to a better assessment of the phenomenon of psychological abuse in the context of couples. After an analysis of the phenomenon, we provide a new categorization of psychological abuse strategies in couples. The first results point out how the experts weighted in a different way different forms of psychological abuse, establishing a hierarchy within them.

palabras clave/keywords:

Violencia psicológica, violencia en la pareja, violencia contra la mujer, estrategias de abuso psicológico, mujeres maltratadas.

Psychological violence, intimate partner violence, violence against women, psychological abuse strategies, battered women

Nota.- Este texto es fruto de investigaciones cofinanciadas por el Ministerio de Ciencia e Innovación con fondos FEDER (SEJ2007-61957) y por el Institut Català de les Dones (U-59/08).

Sobre el abuso psicológico

El estudio de la violencia y la agresión ha estado centrado hasta tiempos muy recientes en la agresión de tipo físico. La poca relevancia que el estudio de la agresión de tipo psicológico ha tenido en la literatura científica hace que asistamos todavía a una cierta inmadurez o confusión conceptual. En principio, parece existir acuerdo entre la mayoría de investigadores en que la agresión se puede clasificar fundamentalmente en tres formas distintas, la física, la sexual y la psicológica (Slep y Heyman, 2001), entendiéndose que la sexual contiene elementos de las otras dos, pero merece esa diferenciación por el objetivo específico de su acción. Mientras la agresión física resulta más fácilmente delimitable, la de tipo psicológico plantea problemas en su alcance, centrados básicamente en sí, además de las conductas que parecen más obvias, como la amenaza o la humillación, abarca o no otras más sutiles (Marshall, 1999), como pueden ser la manipulación de la información o la desconsideración de las emociones de la otra persona. Esa dificultad para precisar los límites de la agresión no-física es quizá la que más impide lograr una definición consensuada de la misma, y también la que más contribuye a la dispersión de términos para denominarla.

Así, nos encontramos que diferentes autores han utilizado con un significado muy similar expresiones como: abuso psicológico (Hoffman, 1984), abuso emocional (NiCarthy, 1986), abuso no-físico (Hudson y McIntosh, 1981), abuso indirecto (Gondolf, 1987), abuso verbal (Straus, 1979), agresión psicológica (Murphy y O'Leary, 1989), tortura mental (Russell, 1982), y también abuso mental, violencia psicológica, maltrato psicológico, maltra-

to emocional, manipulación psicológica o acoso moral. Prácticamente, se han ido combinando los sustantivos "agresión", "violencia", "abuso" o "maltrato", con los adjetivos "psicológico" y "emocional", preferentemente. En definitiva, todas estas expresiones tienen en común que se refieren a formas de agresión no físicas y la diferencia conceptual entre ellas se refiere fundamentalmente al alcance más reducido o más comprensivo que muestran respecto a las estrategias psicológicas de abuso.

La expresión "abuso psicológico" es quizá una de las que está logrando un mayor consenso entre los investigadores y tiene la ventaja de permitir una definición ampliamente comprensiva de todas las conductas abusivas de carácter no físico, incluidas las más sutiles.

Desde los primeros estudios de los años setenta, se ha avanzado relativamente poco en la elaboración de una propuesta teórica integrada sobre la definición del abuso psicológico, un constructo considerado elusivo y difícil de operativizar (Follingstad y DeHart, 2000; elly, 2004; Murphy y Hoover, 1999).

Desde la perspectiva de que el objetivo final del abuso físico y el psicológico es conseguir alguna forma de dominación y control sobre la víctima, algunos autores consideran artificial la separación entre esas distintas formas de abuso, el físico y el psicológico, cuando además el físico también causa daño psicológico (Tolman, 1992). Esta tendencia a la no distinción, junto con la dificultad de establecer una definición operativa del abuso psicológico, útil tanto a profesionales de la salud como a juristas, ayudan a entender por qué no se estudió hasta muy recientemente el abuso psicológico como una entidad propia y

diferenciada del abuso físico (Jory, 2004; O'Leary, 1999; Tolman, 1992; Vitanza, Vogel y Marshall, 1995).

Otros motivos del no estudio pueden ser: la tolerancia social hacia cierto tipo de comportamientos encuadrables en el abuso psicológico (Vissing et al., 1991, citado por Hamby y Sugarman, 1999); la tendencia de los profesionales a considerar el abuso psicológico como una preocupación secundaria frente a la agresión física, asumiendo implícitamente que sus consecuencias son menos severas y más transitorias (Arias y Pape, 1999); el desarrollo de muchos de estos comportamientos abusivos en el ámbito íntimo, unido a la tendencia de agresores y víctimas a ocultarlo; y la "invisibilidad" de cierto tipo de víctimas con una posición social menos prominente (Jory y Anderson, 2000).

Una cuestión muy importante a tener en cuenta aquí es la gran influencia de las variables sociales y culturales que caracterizan cada contexto social a la hora de interpretar lo que debemos entender o no por abuso psicológico, máxime en un mundo donde cada vez aumentan más las interrelaciones entre personas con diferentes valores, creencias y culturas de procedencia.

La importancia del estudio del abuso psicológico en el ámbito de la pareja

Una encuesta representativa realizada en España sobre violencia en la pareja contra las mujeres, mostró que entre las mayores de 17 años que convivían en matrimonio o en cohabitación, o bien se habían separado recientemente, la prevalencia del abuso psicológico, estimada con la Escala de Tácticas de Conflicto Revisada (CTS2; Straus, Hamby, Boney-McCoy y Sugarman, 1996), oscilaba entre el 40,3% y el 44,7%, y era de un 15,2% para el abuso psicológico severo (Medina-Ariza y Barberet, 2003).

La relevancia del fenómeno del abuso psicológico en el ámbito de la pareja se concreta en, al menos, las siguientes cuatro razones (Almendros, Gámez-Guadix, Carrobbles, Rodríguez-Carballera y Porrúa, 2009): **la primera se refiere a que el abuso psicológico se ha mostrado como un importante predictor de la agresión física**, dado que ésta prácticamente siempre se produce en fases posteriores o escalones superiores a la aplicación del abuso psicológico; **la segunda constata que el abuso psicológico tiene un impacto sobre la salud mental de la víctima, al menos, equiparable al de la agresión física**, como recogen algunas investigaciones (Aguilar y Nightingale, 1994; Follingstad, Rutledge, Berg, Hause, Polek, 1990; Tolman y Bhosley, 1991) y suelen expresar enfáticamente las víctimas; **la tercera plantea que el abuso psicológico es más persistente en el tiempo que otras formas de abuso** (Fritz y O'Leary, 2004), pues, además de preceder a la agresión física, parece persistir en alguna medida, cuando un programa de tratamiento logra detener dicha agresión física; **y la cuarta alude a que el abuso psicológico parece ejercer una influencia clave en la percepción que la víctima tiene de la relación, y sobre las decisiones que debe tomar de cara a la terminación de la situación abusiva**. En este último sentido, se ha sugerido que el abuso psicológico podría ser mejor predictor de la ruptura de la relación que la agresión física (Gortner, Berns, Jacobson y Gottman, 1997). Sin embargo, un aspecto clave a dilucidar aquí será el grado de conciencia clara que la víctima tenga al respecto, dado que, por otro lado, el abuso psicológico podría ayudar a mantener la relación abusiva, al producir en la víctima depresión, confusión y autocuestionamiento (Sackett y Saunders, 1999).

Una de las razones que acabamos de apuntar, y en la que coinciden muchos investigadores es que el abuso psicológico suele ser tan dañino como el físico o el sexual (Egeland y Erickson, 1987; O'Leary, 1999). Diversas investigaciones apuntan que las consecuencias adversas que provoca este tipo de violencia en la salud del que **la sufre, se manifiestan incluso antes de la aparición del maltrato físico** (Follingstad et al., 1990) y con un impacto psicológico igual o mayor al provocado por las agresiones físicas (Henning y Ilesges, 2003; Marshall, 1992; Sackett y Saunders, 1999; Street y Arias, 2001). Algunos hallaron que la mayoría de víctimas estudiadas juzgaron la humillación, la ridiculización y los ataques verbales como más desagradables que la violencia física experimentada (Follingstad et al., 1990; Walker, 1979), lo que también se recoge así en un informe de la OMS (1998) que indica que el peor aspecto de los malos tratos no es la violencia misma sino la "tortura mental" y el "vivir con miedo y aterrorizados". Sackett y Saunders (1999) y Marshall (1999) encontraron que la existencia de abuso psicológico era mejor predictor del miedo de la víctima hacia una agresión futura que la severidad de la violencia física previa.

Además, las prácticas de abuso físico o sexual suelen conllevar siempre abuso psicológico incorporado hacia la víctima (Follingstad y DeHart, 2000; Henning y Ilesges, 2003; Stets, 1990; Tolman, 1999; Vitanza et al., 1995).

Estrategias de abuso psicológico para la dominación

De acuerdo a lo ya expresado, en este trabajo se entiende el abuso psicológico como un proceso prolongado en el tiempo, cen-

trado en la aplicación sobre otra persona de estrategias abusivas de manipulación, control y coacción fundamentalmente, comprendiendo desde las más explícitas hasta las sutiles, y que busca una forma de dominación sobre esa persona.

En muchas ocasiones, el afán de dominar al otro comienza por las formas tradicionales **de influencia y persuasión, y cuando éstas fallan se inician las estrategias propias del llamado poder coercitivo y del control para extenderse a otras formas de abuso psicológico**, llegando en ocasiones a desembocar luego en violencia física. Además, el clima de miedo y humillación generado por el abuso físico fortalecería el impacto del empleo del abuso psicológico por parte del agresor, como mantienen Shepard y Campbell (1992). No debemos olvidar, por otra parte, que a menudo "ser capaz de forzar a otra persona a actuar de la manera prescrita produce un sentimiento de dominio y superioridad" (Lorchel, Cooper, Goethals y Olson, 2002).

El uso de las estrategias abusivas que aquí se analizarán pretende pues, no ya buscar **una influencia social específica, sino obtener algún tipo de control y dominación sobre la otra persona**. Para conseguir este objetivo será necesario un uso prolongado y sistemático de las estrategias de abuso, siendo así cuando se alcanza la dimensión realmente problemática del fenómeno y se puede hablar propiamente de abuso psicológico. En cambio, cuando solamente se producen comportamientos abusivos de forma esporádica estaríamos ante **agresiones o conflictos puntuales**.

El elemento de aplicación sistemática y duradera de las estrategias abusivas resulta de vital importancia en el fenómeno que aquí se analiza, sin embargo está poco presente **en las investigaciones sobre influencia so-**

cial o agresión, en las que predomina una visión puntual o sincrónica de los acontecimientos más que una longitudinal.

Algunas de las características que pueden **ayudar a explicar la dificultad de evaluar** con precisión el abuso psicológico fueron recogidas por Rodríguez-Carballeira et al. (2005): **el componente cultural de su definición**, que hace que una misma conducta pueda ser considerada abusiva en un contexto y no abusiva en otro; **las creencias y valores de colectivos específicos que señalan márgenes de tolerancia y aceptación del abuso diferentes**; el componente subjetivo de la percepción del abuso y de su intencionalidad que puede llevar a claras discrepancias de interpretación de una misma conducta (Follingstad y DeHart, 2000); la frecuente invisibilidad externa de esas conductas, que no dejan huella a diferencia de lo que suele ocurrir en la agresión física (Auburn, 2003); la amplia gama de intensidades de las conductas abusivas que señalan un continuo desde las más sutiles hasta las más explícitas (Marshall, 1999; **Vitanza et al., 1995**), **creando una dificultad** en la apreciación nítida de las más sutiles; el establecimiento de la frontera de la frecuencia, que distinga entre algunos actos aislados de carácter abusivo y la reiteración sistemática de una conducta de claro abuso psicológico (Murphy y Hoover, 1999; Tolman, 1992); y la utilización de estrategias abusivas de forma combinada y sistemática que puede conllevar un efecto incrementador del abuso debido a la interacción continuada de tales estrategias.

En este sentido, resulta común entre los investigadores hacer mención a la falta de instrumentos de medición adecuados para evaluar el abuso psicológico (Murphy y Hoover, 1999; So- um Tang, 1998), así como aludir a las limitaciones de los instru-

mentos existentes, que casi siempre son en forma de autoinforme, basándose en la información que las propias víctimas proporcionan sobre el abuso, y que motivan dudas de que evalúen adecuadamente el amplio dominio del abuso psicológico (Murphy y Hoover, 1999).

Al revisar los estudios previos y clasificaciones sobre los componentes o estrategias de abuso psicológico se observa una divergencia notable en el espectro que abarcan esas clasificaciones, así como en el número y denominación de las estrategias que las componen. En coherencia con lo que ocurre **en las definiciones de abuso psicológico**, que pueden abarcar desde una **visión específica y reducida del mismo hasta una más amplia y comprensiva**, también aquí **hallamos clasificaciones de estrategias de abuso** que recorren ese mismo espectro y algo similar sucede con los ítems comprendidos en las escalas de medida.

En el ámbito de la violencia de pareja, por ejemplo Tolman (1992) señaló como principales formas de abuso psicológico, las siguientes: producción de miedo, aislamiento, monopolización, abuso económico, degradación, expectativas rígidas de roles sexuales, desestabilización psicológica, negación emocional e interpersonal y expresiones contingentes de amor. Por su parte, Sackett y Saunders (1999) señalaron sólo: ridiculización de rasgos, crítica al comportamiento, ignorar y tener celos-control.

Propuesta de categorización y jerarquización de las estrategias de abuso psicológico aplicadas en la pareja

Para abordar estas investigaciones se procedió a la búsqueda y selección de todo el material relevante que existe en las prin-

cipales bases de datos científicas sobre el abuso psicológico en la violencia de pareja. Una vez recopilada, analizada y revisada esta bibliografía científica de forma general, se procedió específicamente al análisis de las formas de evaluar el abuso psicológico en la pareja. A partir de los análisis de las escalas y del conjunto de estudios, tanto teóricos como empíricos y de nuestra experiencia y estudios previos, se fueron extrayendo de forma exhaustiva las diferentes clasificaciones contenidas explícita o implícitamente en las diferentes investigaciones sobre los componentes del abuso psicológico, incluidos los factores o ítems de las escalas de medida revisadas. Una vez analizado este material, el objetivo fue conseguir una nueva clasificación de las formas o estrategias de abuso psicológico en la pareja, partiendo de una perspectiva psicosocial. Así, se procedió a la construcción de un nuevo sistema para reunir y clasificar los factores o componentes del abuso psicológico en la violencia de pareja. La clasificación resultante está compuesta por seis categorías y veinte subcategorías. Mediante esta clasificación (ver tabla 1) se pretende conseguir dos objetivos fundamentales:

- Aportar la categorización como guía de orientación para la evaluación del abuso psicológico por parte de los profesionales de la salud mental.
- Obtener una jerarquización de las distintas estrategias de abuso psicológico categorizadas, en función de su importancia o gravedad, según el juicio de personas expertas.

En relación a la categorización, las tres primeras categorías de estrategias de abuso psicológico están relacionadas es-

pecialmente con el contexto o situación (aislamiento, control y manipulación de la información, y control de la vida personal). El resto se refiere consecutivamente a la parte emotiva (abuso emocional), cognitiva (imposición del propio pensamiento) y conductual (imposición de un rol servil) de la persona. Los nombres y definiciones de las categorías y subcategorías de abuso psicológico se han propuesto a partir de una concepción del abuso psicológico centrada en la acción abusiva en sí misma, sin entrar a definir la reacción o consecuencias que produce. Es necesario distinguir claramente la acción del abusador y la reacción o los efectos sobre la persona abusada. No siempre estos dos aspectos se encuentran analizados separadamente, con una distinción entre el abuso psicológico aplicado y el daño psicológico producido.

Una vez quedaron definidas las mencionadas categorías, cada una de ellas fue sometida a una valoración de 32 expertos acerca del peso o importancia que tenía en el conjunto del abuso psicológico, mediante un estudio Delphi. La composición de esa muestra de 32 expertos era la siguiente: 26 eran mujeres y 6 hombres; 30 procedían del ámbito de la Psicología, 1 del Trabajo Social y 1 de la Educación Social; 21 eran reconocidos por su práctica profesional en el ámbito de la violencia contra la mujer, y 11 por su experiencia académica y de investigación en ese ámbito. El método Delphi pretende extraer y maximizar las ventajas que presentan los métodos basados en grupos de expertos minimizando sus inconvenientes. Así, es un proceso sistemático y de repetición, con el objetivo de obtener las opiniones y el consenso, si es posible de un conjunto de especialistas (Landeta, 1999). De forma resumida, los

Tabla 1. Categorización de las estrategias de abuso psicológico aplicadas en la violencia de pareja (en Rodríguez-Carballera et al. 2005).

<p>1. AISLAMIENTO</p> <p>1.1.- De la familia</p> <p>1.2.- De los amigos y de su red de apoyo social</p> <p>1.3.- Del trabajo, de los estudios y de las aficiones</p> <p>1.4.- En el hogar</p>
<p>2. CONTROL Y MANIPULACIÓN DE LA INFORMACIÓN</p> <p>2.1.- Manipulación de la información.</p> <p>2.2.- Ocultación del abuso.</p>
<p>3. CONTROL DE LA VIDA PERSONAL</p> <p>3.1.- Control-abuso de la economía</p> <p>3.2.- Control de los hijos</p> <p>3.3.- Control de las actividades cotidianas y de la ocupación del tiempo</p> <p>3.4.- Coacción sexual</p> <p>3.5.- Control-debilitamiento del estado psicofísico</p>
<p>4. ABUSO EMOCIONAL</p> <p>4.1.- Activación interesada de emociones positivas</p> <p>4.2.- Intimidación o amenaza</p> <p>4.3.- Desprecio, humillación o rechazo como persona</p> <p>4.4.- Descrédito o degradación de sus roles</p> <p>4.5.- Manipulación del sentimiento de culpa</p> <p>4.6.- Desconsideración de las emociones y propuestas del otro</p>
<p>5. IMPOSICIÓN DEL PROPIO PENSAMIENTO</p> <p>5.1.- Denigración del pensamiento crítico</p> <p>5.2.- Redefinición de la realidad</p> <p>5.3.- Idealización interesada del vínculo de dependencia</p>
<p>6. IMPOSICIÓN DE UN ROL SERVIL</p>

resultados obtenidos a partir de las puntuaciones aportadas por los expertos en el estudio Delphi, muestran una jerarquización de las seis estrategias abusivas en función de su peso o contribución al conjunto del abuso psicológico (ver tabla 2). A juicio de los expertos, la estrategia abusiva con mayor fuerza o gravedad es la que centra

sus ataques en las emociones de la persona (Abuso emocional); a continuación, tomadas como un bloque, estarían las estrategias que actúan sobre los aspectos del entorno o situación de la persona (Control de la vida personal, en segundo lugar, Aislamiento, en tercer lugar, y Control y manipulación de la información, en quinto); le seguirían luego

en importancia la estrategia más dirigida al área cognitiva (Imposición del propio pensamiento, en cuarto lugar), y por último, la de tipo más conductual (Imposición de un rol servil, en sexto lugar) (Rodríguez-Carballera et al., 2009).

Tabla 2. Jerarquización de las estrategias de abuso psicológico en pareja

ORDEN	ESTRATEGIAS DE ABUSO PSICOLÓGICO
1	ABUSO EMOCIONAL
2	CONTROL DE LA VIDA PERSONAL
3	AISLAMIENTO
4	IMPOSICIÓN DEL PROPIO PENSAMIENTO
5	CONTROL Y MANIPULACIÓN DE LA INFORMACIÓN
6	IMPOSICIÓN DE UN ROL SERVIL

En las tablas 3, 4, 5, 6 y 7 se puede observar cómo, dentro de cada estrategia, se jerarquizan a su vez las distintas formas abusivas que la componen (queda excluida la estrategia de Imposición de un rol servil, dado que no está subdividida en componentes). En general, son juzgadas con un mayor peso aquellas formas abusivas de índole más directa y evidente, frente a las que utilizan mecanismos abusivos más indirectos y de tipo más sutil.

Tabla 3. Jerarquización de las formas específicas de abuso correspondientes a la estrategia de Abuso emocional.

ORDEN	FORMAS DE ABUSO EMOCIONAL
1	Menosprecio, humillación o rechazo como persona
2	Intimidación o amenaza
3	Manipulación del sentimiento de culpa
4	Activación interesada de emociones positivas
5	Menosprecio de sus roles
6	Desconsideración de las emociones y propuestas del otro

Tabla 4. Jerarquización de las formas específicas de abuso correspondientes a la estrategia de Control de la vida personal.

ORDEN	FORMAS DE CONTROL DE LA VIDA PERSONAL
1	Control / debilitamiento del estado psicofísico
2	Coacción sexual
3	Control de las actividades cotidianas y de la ocupación del tiempo
4	Control / abuso de la economía
5	Control de los hijos / las hijas

Tabla 5. Jerarquización de las formas específicas de abuso correspondientes a la estrategia de Aislamiento.

ORDEN	FORMAS DE AISLAMIENTO
1	Aislamiento de la familia
2	Aislamiento de los amigos y de su red de apoyo social
3	Aislamiento en el hogar
4	Aislamiento del trabajo, de los estudios y de las aficiones

Tabla 6. Jerarquización de las formas específicas de abuso correspondientes a la estrategia de Imposición del propio pensamiento.

ORDEN	FORMAS DE IMPOSICIÓN DEL PROPIO PENSAMIENTO
1	Redefinición de la realidad
2	Denigración del pensamiento crítico
3	Idealización interesada del vínculo de dependencia

Tabla 7. Jerarquización de las formas específicas de abuso correspondientes a la estrategia de Control y manipulación de la información.

ORDEN	FORMAS DE CONTROL Y MANIPULACIÓN DE LA INFORMACIÓN
1	Ocultación del abuso
2	Manipulación de la información

Conclusiones

De acuerdo con estos elementos delimitadores del abuso psicológico que acabamos de analizar, conviene subrayar de nuevo una diferenciación importante tanto desde la óptica psicosocial como desde la jurídica, se trata de la distinción entre los comportamientos abusadores y las consecuencias o efectos que ellos producen en las víctimas. Con frecuencia, las definiciones de abuso psicológico aluden al daño causado, sin embargo, la perspectiva de este estudio parte de la conveniencia de analizar por separado acciones y reacciones. Esa **tendencia a definir al abuso psicológico por los efectos causados** puede venir marcada en cierta medida por la perspectiva judicial que tiende a valorar la relación abusiva, no sólo por las acciones abusivas en sí mismas, sino sobre todo por los daños que haya provocado en la víctima y que puedan quedar demostrados en el juicio. Resulta evidente que se han de tener en cuenta los daños causados en la víctima, pero en este estudio se adopta la perspectiva de que el abuso psicológico debe ser medido primero por su aplicación y después por las consecuencias ocasionadas en la víctima, sin que sea la mayor o menor vulnerabilidad o resistencia de ésta la que determine si ha habido o no abuso. Se trataría por tanto de medir primero la existencia del abuso por sí mismo y medir luego los daños provocados en la víctima, que pueden variar en función de las características personales, del contexto en el que se produzcan los hechos, del apoyo social que reciba la víctima, de la cultura en que se enmarquen, etc.

El abordaje realizado aquí para la construcción de la categorización y jerarquización de las estrategias abusivas, hace posible su uso como guía para orientar a los profesio-

nales que deban evaluar la aplicación o no del abuso psicológico en el ámbito de la violencia de pareja. Futuros estudios deben de dirigirse hacia la mejora en la delimitación y evaluación del abuso psicológico. En esa dirección, a partir de la categorización previa, se pretende diseñar y validar una escala de medida para la evaluación del abuso psicológico en la violencia de pareja.

Bibliografía

- Aguilar, R.J. y Nightingale, N.N. (1994). The impact of specific battering experiences on the self-esteem of abused women. *Journal of Family Violence*, 9, 35-45.
- Almendros, C., Gámez-Guadix, M., Carrobes, J.A., Rodríguez-Carballeira, A. y Porrúa, C. (2009). Abuso psicológico en la pareja: aportaciones recientes, concepto y medición. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 17(3), 433-451.
- Arias, I. y Pape, J.T. (1999). Psychological abuse: Implications for adjustment and commitment to leave violent partners. *Violence & Victims*, 14(1), 55-67.
- Auburn, P.R. (2003). *Towards an operational definition of psychological maltreatment of children*. Dissertation Abstracts International Section A: Humanities & Social Sciences, 64 (6-A), 1967.
- Egeland, B. y Erickson, M. (1987). Psychologically unavailable caregiving. En M. R. Brassard, R. Germain, y Hart, S.N. (Eds.), *Psychological maltreatment of children and youth* (pp. 110-120). New York: Pergamon press.
- Follingstad, D.R. y DeHart, D.D. (2000). Defining psychological abuse of husbands toward wives: Contexts, behaviors and typologies. *Journal of Interpersonal Violence*, 15, 891-920.
- Follingstad, D.R., Rutledge, L.L., Berg, B.J., Hause, E.S. y Polek, D.S. (1990). The role of emotional abuse in physically abusive relationships. *Journal of Family Violence*, 5, 107-120.
- Fritz, P.A.T. y O'Leary, J.D. (2004). Physical and psychological partner aggression across a decade: A growth curve analysis. *Violence & Victims*, 19, 3-16.
- Gondolf, E. (1987). Evaluating programs for men who batter: Problems and prospects. *Journal of Family Violence*, 2, 95-108.
- Gortner, E., Berns, S.B., Jacobson, N.S. y Gottman, J.M. (1997). When women leave violent relationships: Dispelling clinical myths. *Psychotherapy: Theory, Research, Practice, Training*, 34, 343-352.

- Hamby, S.L. y Sugarman, D.B. (1999). Acts of psychological aggression against a partner and their relation to physical assault and gender. *Journal of Marriage and the Family*, 61, 959-970.
- Henning, J. y Lesges, L.M. (2003). Prevalence and characteristics of psychological abuse reported by court-involved battered women. *Journal of Interpersonal Violence*, 18(8), 857-871.
- Hoffman, P. (1984). Psychological abuse of women by spouses and live-in lovers. *Women & Therapy*, 3(1), 37-49.
- Hudson, J. y McIntosh, S. (1981). The Index of Spouse Abuse. *Journal of Marriage and the Family*, 43, 873-888.
- Jory, B. (2004). The Intimate Justice Scale: An instrument to screen for psychological abuse and physical violence in clinical practice. *Journal of Marital & Family Therapy*, 30, 29-44.
- Jory, B. y Anderson, D. (2000). Intimate justice III: Healing the anguish of abuse and embracing the anguish of accountability. *Journal of Marital & Family Therapy*, 26(3), 329-340.
- Kelly, V.A. (2004). Psychological abuse of women: A review of the literature. *The Family Journal*, 12, 383-388.
- Landeta, J. (1999). El método Delphi. Una técnica de previsión para la incertidumbre. Barcelona: Ed. Ariel.
- Marshall, L.L. (1992). Development of the Severity of Violence Against Women Scales. *Journal of Family Violence*, 7, 103-12.
- Marshall, L.L. (1999). Effects of men's subtle and overt psychological abuse on low-income women. *Violence & Victims*, 14, 69-88.
- Medina-Ariza J. y Barberet, R. (2003). Intimate partner violence in Spain. *Violence Against Women*, 9, 302-322.
- Murphy, C.M. y Hoover, S.A. (1999). Measuring emotional abuse in dating relationships as a multifactorial construct. *Violence & Victims*, 14, 39-53.
- Murphy, C.M. y O'Leary, D. (1989). Psychological aggression predicts physical aggression in early marriage. *Journal of Consulting & Clinical Psychology*, 57, 579-582.
- NiCarthy, G. (1986). *Getting free: A handbook for women in abusive relationships*. Seattle, WA: Seal Press.
- O'Leary, D. (1999). Psychological abuse: A variable deserving critical attention in
- OMS. (1998). *Violencia contra la mujer. Un tema de salud prioritario. Salud familiar y reproductiva OPS, División de Salud y Desarrollo*. Washington: OMS/OPS.
- Rodríguez-Carballeira, A., Almendros, C., Escartín, J., Porrúa, C., Martín-Peña, J., Javaloy, F. y Carrobes, J. A. (2005). Un estudio comparativo de las estrategias de abuso psicológico: en pareja, en el lugar de trabajo y en grupos manipulativos. *Anuario de Psicología*, 36, 299-314.
- Rodríguez-Carballeira, A., Porrúa, C., Almendros, C., Roca, N., Escartín, J. y Martín-Peña, J. (2009). La dominación masculista: cómo detectar y evaluar las estrategias de abuso psicológico en la violencia de pareja. *Revista del COPC*, 221, 60-65.
- Russell, D.E. (1982). *Rape in marriage*. New York: Collier Books.
- Sackett, L.A. y Saunders, D.G. (1999). The impact of different forms of psychological abuse on battered women. *Violence and Victims*, 14 (1), 105-117.
- Shepard, M.F. y Campbell, J.A. (1992). The Abusive Behavior Inventory: A measure of psychological and physical abuse. *Journal of Interpersonal Violence*, 7, 291-305.
- Slep, A.M.S. y Herman, R.E. (2001). Where do we go from here: Moving toward an integrated approach to family violence. *Aggression and Violent Behavior*, 6, 353-356.
- So-kum Tang, C. (1998). Psychological abuse of Chinese wives. *Journal of Family Violence*, 13 (3), 299-314.
- Stets, J.E. (1990). Verbal and physical aggression in marriage. *Journal of Marriage and the Family*, 52, 501-514.
- Straus, M.A. (1979). Measuring intrafamily conflict and violence: The Conflict Tactics Scales.** *Journal of Marriage and the Family*, 41, 75-88.
- Straus, M.A., Hamby, S.L., Boney-McCoy, S. y Sugarman, D.B. (1996). **The Revised Conflict Tactics Scales (CTS2).** *Journal of Family Issues*, 17, 283-316.
- Street, A.E. y Arias, I. (2001). Psychological abuse and posttraumatic stress disorder in battered women: Examining the roles of shame and guilt. *Violence & Victims*, 16(1), 65-78.
- Tolman, R.M. (1992). Psychological abuse of women. En R.T. Ammerman y M. Hersen (Eds.), *Assessment of family violence: A clinical and legal sourcebook*. Oxford, England: John Wiley & Sons. pp. 291-310.
- Tolman, R.M. (1999). The validation of the Psychological Maltreatment of Women Inventory. *Violence and Victims*, 14 (1), 25-37.
- Tolman, R.M. y Bhosley, G. (1991). The outcome of participation in a shelter sponsored program for men who batter. En D. Mendenhall y J. Miller (Eds.), *Abused and battered: Social and legal responses to family violence*. Hawthorne, NY: Adline, De Gruyter.
- Vitanza, S., Vogel, L.C.M. y Marshall, L.L. (1995). Distress and symptoms of posttraumatic stress disorder in abused women. *Violence and Victims*, 10(1), 23-34.
- Walker, L.E. (1979). *The battered woman*. New York: Harper & Row.
- Worshel, S., Cooper, J., Goethals, G.R. y Olson, J.M. (2002). *Psicología social*. Madrid: Thompson.

Fecha de recepción: 05/05/2010
Fecha de aceptación: 03/06/2010